



Por MÁXIMO FRANGÓPULUS,
INVESTIGADOR UMAG-CHIC-LEMAS

Por años, la comuna de Cabo de Hornos fue mirada a la distancia: un territorio extremo, aislado y desafiante, muchas veces descrito, pero pocas veces comprendido desde sus propias necesidades. Hoy, esa mirada comienza a cambiar. La puesta en marcha del equipamiento científico del Laboratorio de Marea Roja del Centro Internacional Cabo de Hornos (Chic), en el Centro Subantártico de la Universidad de Magallanes en Puerto Williams, marca un antes y un después. No es sólo infraestructura: es un acto concreto de equidad territorial, científica y social para la ciudad más austral del mundo.

Durante décadas, la falta de capacidades locales para analizar toxinas marinas no fue sólo una limitación técnica, sino una expresión de centralización. Cada muestra debía ser enviada a Punta Arenas, generando demoras, costos y dependencia. Hoy, ese escenario comienza a revertirse. La ciencia, cuando se instala en el territorio, deja de ser lejana y se transforma en una herramienta directa al servicio de las personas.

En un contexto de cambio climático, fenómenos como la marea roja se vuelven más frecuentes y com-

Ciencia desde el fin del mundo: una deuda que comienza a saldarse

plejos. En la región subantártica, esto no es sólo un desafío ambiental, sino una amenaza concreta para la salud pública, la economía local y las formas de vida vinculadas al mar. Contar con tecnología como un cromatógrafo líquido de alta resolución (HPLC) en Puerto Williams no es un lujo: es una decisión estratégica. Permite actuar a tiempo, fortalecer la respuesta sanitaria y generar conocimiento pertinente, construido desde el propio territorio.

En este proceso, la Universidad de Magallanes reafirma su compromiso con el desarrollo regional. Hacer ciencia desde la provincia Antártica no sólo descentraliza el conocimiento, sino que instala una convicción clara: los territorios extremos también son espacios de generación de conocimiento de excelencia. El trabajo conjunto entre la Umag, el Chic y diversas instituciones demuestra que es posible construir capacidades científicas de alto nivel con sentido local y proyección global.

Este laboratorio es un punto de partida. Avanzar en su acreditación y consolidar su reconocimiento por parte de la autoridad sanitaria será clave para fortalecer la autonomía de Cabo de Hornos en materia de salud pública. Sin embargo, lo más importante ya está ocurriendo: hoy la ciencia se hace presente en el territorio, no como observadora externa, sino como aliada de su desarrollo. Porque hacer ciencia en el extremo sur no es sólo una apuesta técnica. Es una decisión política y ética: una forma de reconocer que cada territorio tiene derecho a desarrollarse con conocimiento, dignidad y oportunidades.